

CRIMES OF THE FUTURE / CRÍMENES DEL FUTURO

Por Begoña del Teso

Se titula, sí, *Crimes of the Future* y si la dama propietaria de aquel piso donde David Cronenberg, su esposa Margaret y su hija pequeña, Cassandra, vivían en Fulford, Canadá, estuviera aún viva, puede que volviera a ponerle de patitas en la calle. Como hizo en 1975 cuando se estrenó *Vinieron de dentro de...* (*Shivers*) y, pobre, oyó a críticos afirmando que era la película “más perversa, desagradable y repugnante” que habían visto en su vida, y supo que el Parlamento canadiense había discutido si quizás el programa gubernamental de subvenciones a la cinematografía nacional no había confiado y admitido en exceso la cuestión de la libertad creativa y si no sería el momento correcto para replantearse las condiciones a exigir a quienes pidieran ser apoyados por el Gobierno, visto que se había escrito “Usted va a pagar por ver *Shivers*, así que ha de saber cuán mala es”.

La arrendadora de quien luego filmaría *El almuerzo desnudo*, *Promesas del Este*, *Crash* o *Cosmopolitan* estaba más que convencida de que aquel artista, esposo y padre de familia de 33 años era un sádico y pornógrafo. Les echó. Y, seguro, volvería a hacerlo. Ahora. En 2022.

En 1975 Cronenberg encontró refugio en un edificio cercano. Pero recibió la visita de un policía comisionado para buscar por los rincones ‘material sensible’. David le dejó hacer. No solo no iba a encontrar nada. Es que “ni siquiera sabía qué o dónde buscar”.

La arrendadora del piso del que luego sería el creador de *Dead Ringers* o *Spider* volvería a desahuciarle. Y el policía a no saber dónde y qué buscar.

¿En Atenas, donde, sí, se rodó *Crimes of the Future* y de cuya mitología excelsa surge el recuerdo, el trallazo de la Medea que mata a sus hijos, uno de

# La invención de la carne



**Y si *Crimes of the Future* significa eso, delitos del mañana, ¿por qué sucede en un mundo más próximo al Edimburgo rezumante de hollín de los ladrones de cadáveres de Stevenson?**



los primeros e(in) tangibles referentes para este film estrenado en Cannes, amado en Canadá y festejado en este SIFF 70?

Buscar, ¿dónde? ¿En la habitación en la que una mañana Gregorio Samsa se despertó convertido en un monstruoso insecto? “Estaba echado de espaldas sobre un duro caparazón (...) vio su vientre convexo y oscuro, surcado por curvadas callosidades (...). Numerosas patas se agitaban sin concierto (...)”.

Buscar... Pero dónde, se preguntaría el policía. ¿A dónde conduce, por ejemplo, la pista de que haya otra película, de 1970, con el mismo título, pirateada en las redes, con subtítulos fantasmiosamente autogenerados por un algoritmo encerrado en un instituto dermatológico llamado House of Skin?

Y si *Crimes of the Future* significa eso, delitos del mañana, ¿por qué sucede en un mundo más próximo al Edimburgo rezumante de hollín de los ladrones de cadáveres de Stevenson, al Londres tumefacto de Mr. Hyde y Mister Jack The Ripper? Y si, se preguntará el detective abrumado, hay tanto ordenador, tanta conectividad, tanto instrumento quirúrgico de altísima precisión, ¿por qué resulta que Viggo Mortensen, encapuchado y cubierto con algo parecido a un hábito de mendicante, se diría un monje escapado de un cuento gótico?

Azuzado por la propietaria de la casa de enfrente, el detective se detendría en una frase del guion de esta otra película infame, esa que dice *La cirugía es el nuevo sexo*. Sin saber que, oh cielos, según el filósofo Emanuele Coccia, la humanidad “es una invención que algunos primates supieron extraer de su propio cuerpo”.

Pero no encontraría nada. Porque no ha interrogado a Julia Ducournau. Ni a Leos Carax. Porque no sabe que *Carneolendas* significa “quitar la carne”.

Desirée de Fez y Quim Casas



**LA MOSCA**  
(1986)

Cronenberg cruzó en esta película, de forma magistral, dos materiales tan distintos como lo emocionante y lo grotesco. *Remake* de un clásico de ciencia ficción de los 50, parte de un experimento científico que sale mal para convertirse en un film fundamental sobre la ambición, la identidad, la imposibilidad de reconocernos a nosotros mismos y el dolor al no poder reconocer al otro. Interpretada por los inmensos Jeff Goldblum y Geena Davis, es, además, uno de los mejores dramas románticos de los 80.



**INSEPARABLES**  
(1988)

Película única, irrepetible, que arroja una mirada nueva sobre ideas recurrentes del cine de género a la vez que crea otras. Cuenta la historia de dos hermanos gemelos (Jeremy Irons en el mejor papel de su carrera), ambos ginecólogos, que mantienen un extraño vínculo de dependencia. La aparición en sus vidas de una mujer (Genevieve Bujold) pone en peligro esa relación y sirve a Cronenberg para componer un film que lleva al límite las secuelas sobre el cuerpo y la mente de las relaciones emocionales tóxicas.



**CRASH**  
(1996)

Inspirada en el libro homónimo de J.G. Ballard, *Crash* es una de las películas más controvertidas del cineasta. Se centra en un grupo de personas que encuentran el placer en los accidentes automovilísticos y es una especie de bucle perverso e hipnótico en el que Cronenberg utiliza el dolor, el sexo y la adicción para volver a explorar el cuerpo. Escurrizada y arisca al impedir la empatía con los personajes, *Crash* es aún hoy una reflexión pertinente sobre el medio y nuestro lugar como espectadores.



**UNA HISTORIA DE VIOLENCIA**  
(2005)

Pocos thrillers de su década hay con tanta fuerza, capas y ambición. Cronenberg aparca el elemento fantástico, pero en ella coinciden prácticamente todos sus temas esenciales: posibilidad de una violencia atroz en las relaciones afectivas, identidad y convivencia sigilosa de lo cotidiano y lo monstruoso. Es la historia de un padre de familia que ve peligrar su estabilidad con la visita de alguien que conoce su pasado. Y el inicio de una interesantísima colaboración entre Cronenberg y Viggo Mortensen.



**PROMESAS DEL ESTE**  
(2007)

Un thriller sobre mafias y poder, bien distinto a *Una historia de violencia*, aunque compartiendo a un Mortensen más hierático y menos ambiguo. El actor encarna al chófer del líder de una familia mafiosa instalada en Londres. Influye mucho en el hijo de este, y cambia de forma de pensar al conocer a la comadrona interpretada por Naomi Watts. Con arrebatos de violencia inusitada, como la pelea en los baños turcos, y un espléndido retrato de los mecanismos que llevan de servir y callar a dominar.